

**Fernando Aramburu, *Los vencejos*, Buenos Aires, Tusquets, 2021, 704 páginas.**

“La vida será todo lo maravilloso que afirman algunos cantantes y poetas, pero a mí no me gusta” (p. 15), así se expresa el protagonista, Toni, un profesor de filosofía de cincuenta y cuatro años que proyecta el día de su muerte. El tema de la novela podría resumirse, de este modo, en el conocimiento preciso y la planificación de su muerte, exactamente un año después de comenzar la escritura de un diario. A partir del 1 de agosto de 2018, día tras día, recoge pensamientos, aficiones, desengaños y recuerdos en primera persona. El protagonista, es, a la vez, el narrador. La escritura se constituye así en un ajuste de cuentas con el pasado: su infancia, un matrimonio fallido, una paternidad desvaída. Quizás -piensa- la escritura tenga un plus y sea la piedra de toque para dilucidar por qué no quiere vivir.

Una perra, Pepa, le arranca afectos y un dejo de responsabilidad, y un amigo, Patachula, es su interlocutor y el único que sabe su deseo más inconfesable. Tiene también una exmujer que lo obsesiona y un hijo sumamente problemático.

Esta novela está impregnada de Madrid de la primera a la última página. Las cafeterías, el mercado, el parque María Eva Duarte de Perón en el barrio de la Guindalera son los escenarios clave porque Toni vive allí. Atravesado por el malestar, la sordidez y la desorientación, el protagonista sabe que al escribir cotidianamente su diario, encontrará un espacio de total franqueza consigo mismo: no escribe para otro sino solo para sí mismo. Muy por el contrario, en los ámbitos por los cuales transita -el colegio donde trabaja, por ejemplo- se pone una suerte de *máscara* y se lanza al *como si*, empapado de amargura y convencido de su mediocridad.

En sus paseos por la ciudad, aprovecha para desasirse de sus tesoros librescos y diezmar su biblioteca. El desprendimiento de sus libros y de otras pertenencias, dejándolos en la vía pública a la vera de los bancos en los parques, por ejemplo, es tan solo una parte de su plan como suicida.

Ahora bien, la novela está conformada por una ristra de doce capítulos que llevan por título los meses del año desde el comienzo de la escritura y un último, “Seis días después”. Cada capítulo, a su vez, está dividido en los días del mes en cuestión y según entrevistas realizadas a Aramburu, hasta el clima de Madrid fue consultado -el escritor se tomó el trabajo de revisar la sección Tiempo de los periódicos para constatar si estaba nublado, lloviendo o

había sol- reforzando la verosimilitud del relato, cimentando por caso las bases del realismo. A su vez, la novela constituye un recuento de ruinas y un cúmulo de experiencias de desilusión de un profesor gris junto a profundas reflexiones sobre el valor de la amistad, la soledad, la vida posmoderna.

Aramburu (San Sebastián, 1959) en este volumen acopia varios méritos. Por una parte, sabe construir con destreza un tipo de novela cuya composición remite a tiempo del recuerdo, la no linealidad. En efecto, en *Los vencejos* cada día del mes conforma una unidad: cada una recoge un pensamiento, un acontecimiento o una escena que dejó una huella mnémica en el narrador. Aquí, entonces se despliega la *expertise* de Aramburu para fusionar la diacronía y la sincronía: a la progresión de los días le sigue una proyección de recuerdos en un ir y venir temporal, que le da al texto no solo una vigorosa actualidad, sino que también contribuye a diseñar las notas biográficas de un personaje que hilvana cínicamente desorientación y meticulosidad.

Por otra parte, resulta digno de destacar el formato de diario íntimo, género contenedor de otros géneros, como por ejemplo la epístola. Si en la multipremiada *Patria* (2016), Aramburu apelaba a un relato coral, en *Los vencejos* la primera persona, lejos de ser monocorde, instala la temporalidad no lineal y la espacialidad practicada de la memoria, esto es, como un proceso subjetivo implicado en experiencias concretas y como un terreno de disputa de sentidos en torno al pasado.

De igual modo, la novela es, por cierto, eficaz en su rol de presentar, desde una poética realista, una foto actualizada de Madrid: el 11 M, el partido derechista Vox, las percepciones sobre el independentismo catalán son algunos de los temas presentes en las conversaciones de los personajes, en esa Madrid que alberga miles de vencejos, pájaro que simboliza la libertad.

Cabe destacar que Aramburu tiene en su haber una frondosa práctica escrituraria. Es autor de los libros de cuentos *Los peces de la amargura* (2006, XI Premio Mario Vargas Llosa NH, IV Premio Dulce Chacón y Premio Real Academia Española 2008) y *El vigilante del fiordo* (2011); de las obras de no ficción *Autorretrato sin mí* (2018), *Vetas profundas* (2019) y *Utilidad de las desgracias* (2020), así como de las novelas *Fuegos con limón* (1996), *Los ojos vacíos* (2000, Premio Euskadi), *Bami sin sombra* (2005), *La gran Marivián* (2013), *El trompetista del Utopía* (2003), *Viaje con Clara por Alemania* (2010), *Años lentos* (2012, VII Premio Tusquets Editores de Novela y Premio de los Libreros de Madrid), *Ávidas pretensiones* (2014, Premio Biblioteca Breve). Mención especial consigna la celebradísima *Patria* que cosechó los siguientes galardones: Premio Nacional de Narrativa, Premio de la Crítica, Premio Euskadi, Premio Francisco Umbral, Premio Dulce Chacón, Premio Arcebispo

Juan de San Clemente, Premio Strega Europeo, Premio Lampedusa, Premio Atenas), fue traducida a 34 lenguas y convertida en una taquillera serie por Aitor Gabilondo para HBO. Cinco años después, publicó *Los vencejos*, novela con la que no cesa de sorprender. Y de entretener.

**María Florencia Antequera**  
**(IH IDEHESI CONICET-UNR-UCA)**